

sin pretender invadir la Moncloa y sin encadenarse a ninguna parte-
nosotros los manchegos debemos prepararnos y aplicarnos con entusiasmo
a redimir La Mancha, por el estudio, por el trabajo, por la reflexión,
por el amor a los libros, por la educación de la sensibilidad; sin
buscar el aplauso fácil de los amigos, o la enhorabuena ocasional
de un público tornadizo. Esto que proponemos no es un programa neo
ilustrado de corte jovellanista, sino manifiesto para una auténtica
revolución, puesto que de un cambio radical se trata.

Una cosa es clara: no podemos esperar a que ningún gobierno
planifique, desde la oficialidad, nuestra madurez cultural; no debemos
permitir que se nos marquen los criterios para realizar nuestra in-
corporación al mundo del saber, al mundo de la ciencia, al mundo
de la creación. Otra cosa deseable y que mostraría el talante democrá-
tico, popular y con visión de futuro, sería que los gobiernos que
sean fomentasen y apoyaran, siempre y en todo lugar donde se den
y cuando se den, la capacidad de trabajo, el mérito personal, la
inspiración propia, el esfuerzo y la lucha. Esos vestigios comprobables
y no siempre se actúa con ética y moralidad objetiva. La Mancha está
por descubrir, y sólo la descubrirán manchegos europeizados (8).
Nuestros pies deberán pisar la tierra manchega, pero como nuestro
espíritu no esté elevado y nuestra mirada no esté pronta a otear
la realidad de otros horizontes, no dejaremos de ser eternos y pobres
ciegos cantando por las plazas públicas las glorias pasadas y explota-
dores de la vida y el mérito de los que supieron luchar para ganarse
un lugar y una estima. Manchegos, sí, pero asomados a las ventanas
del mundo y con las puertas abiertas para recibir al que llegue o
salir a buscar la inspiración, la idea, el documento que aquí no
encontramos.



Como conclusión, pensamos que un pueblo o unas personas,
son lo que ellas han querido ser, cuando han tenido libertad
para crear sus obras, ayuda para difundirlas, facilidad
para adquirir bienes de la cultura, posibilidad para
llegar al conocimiento de las cosas. Desde la igualdad
y el respeto a las personas, a las ideologías, a las
creencias, a las formas de ser y de vivir.

Cuando los manchegos estemos convencidos de que sólo
en los libros se halla nuestro conocimiento ayuda, nuestro espíritu
consuelo y nuestra inteligencia estímulo, la Mancha empezará a ser
la tierra prometida con la que unos cuantos soñamos despiertos por
que lo creemos posible y hacedero.

Muchas gracias, de corazón, señoras y señores por su
presencia.

(1) Pensamos que una de las etapas de la liberación debe venir del
consejo de Unamuno cuando afirmaba: "Hay que matar a Don Quijote